

## Identificación y memoria entre nomadismo y heterogeneidades (sobre *Popa Singer* de René Depestre)\*

Javier Gorraís  
Universidad Nacional de la Plata, Argentina



René Depestre, en *Popa Singer*, escenifica una escritura de sí, a partir del diálogo entre ficción y realidad, enriquecido por su estética y por la cultura haitiana. Este proyecto autobiográfico expone el itinerario del escritor, a través del relato de su retorno a Haití y sus peripecias con camaradas del Partido Comunista Haitiano y con el dictador Papa Doc Duvalier, al tiempo que exhibe procedimientos de invención de una literatura plena de rasgos maravillosos y de un *erotismo solar* que, entre elementos del vudú y de luchas populares, impregnan lo real y orientan su obra hacia políticas de la memoria. Así, interroga peculiaridades de una literatura y de una

---

\* René Depestre. (2016). *Popa Singer*. París: Zulma.155p. ISBN 978-2-843-04765-7

cultura establecidas entre tensiones y luchas, por medio de interminables procesos de identificación y apropiación como posible forma de resistencia y de reconocimiento.

*Popa Singer*, rechazada en 2001 por Gallimard, por oscura y hermética, fue finalmente publicada por Éditions Zulma en 2016. A la primera versión, Depestre le añadió una especie de clave de lectura, para que el lector descifrara ese imaginario haitiano que organiza este escrito colmado de aspectos sobrenaturales y de componentes históricos, geográficos y naturales. De ahí, la inclusión de un *mode d'emploi*, sin el cual el libro era impublicable. Esta novela es concebida como una deuda y un homenaje hacia su madre, por eso el título: Popa, la forma cariñosa de dirigirse a la madre en *créole* y Singer, la marca de máquinas de coser. La novela, himno a la madre, a la mujer, plasma una mirada feminista y fraternal de la vida.

Esta madre que crió a su cinco hijos, huérfanos de padre desde pequeños, en condiciones de pobreza y apoyándose en la costura, recibió de la Singer un *loa* blanco, un espíritu proveniente del poeta Hugo von Hofmannsthal. La convivencia de un elemento de la religión vudú con otro del mundo europeo halla su explicación en la historia de esa máquina adquirida en 1928: el vendedor era un alemán que había abierto un negocio en Jacmel bajo la firma Hugo von Hofmannsthal. La Singer será esencial para ganarse la vida y contribuirá a resistir a la dictadura duvalierista.

La novela presenta, por un lado, a François Duvalier y su entorno y, por otro, a una madre médium, con su familia, encarnando la resistencia a un régimen que se pretende eterno. Frente a la intención de perpetuarse en el poder, a través de su *pannoirisme intégriste*, su *papadocracia*, defendida por la institucionalización de la violencia a cargo de los *tontons macoutes*, se observa la voluntad del PCH, que opera desde la clandestinidad para terminar con el régimen. En este marco, se ubica la resistencia centrada en la familia y en la madre, figura del encuentro y de la multiplicidad, quien tejió “les beaux draps d’une réel-merveilleux germano-haïtien” y cuya potencia puede “dompter les tigres, charmer les serpents, braver le paludisme et les cyclones”.

La novela, atravesada por líneas de fuga que la tornan oscura, posibilita otras legibilidades y aporta vitalidad a la recepción. A su vez, la obra reúne elementos de la *audiance* (*lodyans* en *créole*), una manera haitiana de narrar propia del imaginario haitiano, a la cual su madre estaba habituada, siendo ella una gran *audiancière*. Indudablemente, Depestre heredó esta particularidad.

Sinteticemos la trama: en diciembre de 1957, luego de doce años de ausencia, el hijo pródigo retorna a su país natal. El gran poeta e intelectual

vuelve con los suyos y a su infancia. En el reencuentro aparecen sus familiares y dos frentes emparentados con él: por un lado, un Papa Doc grotesco, con su terrorismo místico, un personaje rodeado por sus *SS nazi des tropiques*, que implementa un proyecto fascista para una “grande nation couleur aile de corbeau”, limpia de cualquier impureza blanca y de “flétrissure mulâtre”: “Notre méthode descend tout droit du fer... d’un léopard des Afriques”; por otro, el PCH que busca atraer a este intelectual mentor de *La Ruche* y celebrado en Francia por sus poesías. Con Duvalier tiene un encuentro, en el que este presenta su programa y le ofrece un cargo político; a su vez, Papa Doc y su mujer invitan a cenar al escritor, reunión a la que se excusa de no asistir, razón suficiente para persecuciones, allanamientos y amenazas. En adelante, se implanta el sistema de violencia de los *tontons macoutes*, que llegan hasta una requisa de su biblioteca y la vigilancia constante. Por otro lado, cuando se reúne en secreto con miembros del partido, le reprochan el encuentro con Duvalier y lo acusan de convertirse en un flamante *tonton macoute* de la cultura, a lo cual Depestre contesta que Duvalier era su vecino, jugaban a las cartas y cuando el dictador era médico rural lo ayudó en su enfermedad. Para su madre estaba todo claro: “Ton partenaire aux cartes... Il a déjà fait massacrer des familles entières”.

*Popa Singer* repasa la historia de esas tierras, desde 1515 pasando por la esclavitud y el genocidio de los indios Arawaks y Karibs, evocando a Toussaint Louverture, la huelga general de 1946, el fraude electoral, los *yankees* y el fallido golpe a Papa Doc en 1958, que pone fin a la aventura haitiana y orienta a Depestre hacia Cuba, para escapar a su “mort sur mesure” y al terrorismo estaliniano de Haití. Hacia el final, su madre, poseída por un espíritu, anuncia con voz profética el destino a su hijo: la unión a la causa de los hermanos Castro, para perseguir, a través de la poesía y de la lucha política, la justicia de los pueblos oprimidos y la tragedia sin fin de los haitianos.

Con un tono poético y un carácter musical, la novela se divide en tres movimientos, subdividido cada uno por capítulos titulados. Al primer movimiento lo antecede un preludio; al segundo y a modo de cierre del primero un apartado titulado “Un retour en Haïti”; lo mismo entre el segundo y el tercero con un texto denominado “Heureux les pieds du messenger”; finalmente, un epílogo, para luego cerrar con el *Mode d’emploi*. Por la puntuación, la cadencia e imágenes líricas, los textos que separan los movimientos, se acercan más a la poesía que a la narración. Depestre la llama novela poética, pues su lirismo no perturba la trama narrativa ni la intriga novelesca, sino que muestra el mestizaje, la mixtura de géneros, en una obra híbrida que juega con el indecible ficción-realidad. Esto se confirma en las palabras de Thomas Wolfe

del epígrafe: “[...] toda obra seria de ficción es autobiográfica [...]”. *Popa Singer*, construida como un concierto de varias voces y movimientos, es producto del ambiente generado en el espacio de la madre, que inspira la idea de escritura de Depestre y el modo de concebir la cultura y las relaciones humanas. La novela escenifica la convivencia, la pluralidad: “C’est l’idée de fraternité qui sauvera le monde”. Y es lo que se advierte en el *mode d’emploi*: “l’aventure du vivre-ensemble des humanités”. Todo propiciado por la madre, con sus “dons de voyance” y su “identité rhizomatique de *loamétis*”, cuyo destino es mestizar las experiencias de la vida social.

El exilio, el viaje, el errar dialogan con la lengua y la literatura. Escribir en francés le permite apropiarse de la lengua del antiguo colonizador para devolverla desviada, transformada, en una usurpación que la hace suya, renovada, resistente, otra. La saca del espacio dominante y la orienta contra este, desarticulando lo establecido; la descentra hacia una heterogeneidad donde lo propio se borra y solo existen apropiaciones. Despoja al francés de su academicismo, lo retira de ese espacio para injertarlo en otro, de exilio y de pregunta, constituido por la literatura. La introducción del *créole* cuestiona la lengua francesa y muestra la posibilidad de una cultura propia, de la diferencia: la necesidad de lo heterogéneo y la crítica a la apropiación del *créole* como operación totalitaria, como cuando lo utiliza el régimen para negar otra cultura.

En *Popa Singer* encontramos tres dimensiones de su estética: la política, la erótica y la religiosa, como claves para la comprensión y el disfrute de la obra, acompañadas por otros elementos combinados que construyen esta novela poética de tinte autobiográfico. Entre ellos, el humor como recurso que descentra las relaciones de poder y funciona como instrumento de resistencia de una realidad asfixiante. Incluso en descripciones relacionadas con la tragedia de este pueblo o el destino de sus personajes: a través del humor expone lo absurdo e instala una crítica desde una risa que desarticula y desequilibra. El humor cuestiona los sentidos construidos en la sociedad haitiana y habilita una reflexión sobre la realidad y sobre sí mismo.

En sintonía con el humor, lo erótico orienta la escritura y deja ver deformaciones y desdoblamientos del yo, exhibiendo transformaciones y tensiones en las imposibilidades de la ficción-realidad. Lo erótico, ligado a la vitalidad, al deseo, al goce y la risa, desestabiliza lo organizado por la cultura y el poder y se convierte en elemento de exploración, posibilitando un discurso sobre sí y los otros. El erotismo se disemina en referencias al sexo y a los genitales para aludir al poder, a la risa o al vínculo entre el amor, el mundo haitiano y la literatura: es una “conception solaire de l’amour, des femmes, de

la langue poétique, bref de la vie”, que busca recuperar, en lo fantástico y lo maravilloso, el acto amoroso, la experiencia sexual integrada al sentimiento de lo mágico.

En el universo creado por la literatura leemos la heterogeneidad, la convivencia de lenguas y de identidades, como vía para tejer su resistencia. Su literatura presenta el imaginario y la cultura del Caribe, pero también un trabajo sobre la lengua y el vocabulario, en el que el francés, el *créole* y lo lúdico dialogan enriqueciendo sus escritos. Las locuciones, lo cultural, los neologismos, las *créolades* y el campo semántico ligado a la sexualidad y a la naturaleza, favorecen su desarrollo. Esas construcciones representan la realidad y una visión del mundo, una concepción, cuya intención es restituir la diferencia. Así, el universo solar configura un mundo donde predomina la naturaleza, estableciendo rasgos de una literatura que resiste opresiones y homogenizaciones culturales, como con la lengua francesa, aquí manipulada para volverla extraña, libre de amarras colonizadoras.

Los modos imaginarios de representación no se sustraen a los hechos y exponen el horror del régimen duvalierista, al tiempo que proyectan el gesto revolucionario de un compromiso político y de una experiencia de escritura, bajo un indecible entre ficción y realidad, *créole* y francés, negritud y mestizaje, vudú y cristianismo, en el espacio de un nomadismo de tonalidades rizomáticas. La indecisión se muestra como imposibilidad de afirmarse en cualquiera de las fuerzas, resistiendo y constituyendo el lugar para insertar lo heterogéneo, una voz y una conciencia comunitaria. Ese recorrido atravesado por la presencia de los otros y el destino de pueblos víctimas de despojos y sometimientos vuelve posible la exploración autobiográfica: una escritura de sí que no escapa al asedio espectral de la huella de los ancestros, recuperada y recreada con la responsabilidad de la herencia. La literatura de Depestre responde a una exigencia reflexiva y analítica, pero también ética y política respecto de la cultura como proceso interminable del impulso identitario.